

Ririro

Jack y los frijoles mágicos



Jack era el hijo curioso y soñador de un granjero pobre. Tenían una vaca y vivían de las verduras del huerto. Un día la vejez de la vaca le impidió volver a dar leche. Jack fue enviado a la ciudad para vender la vaca.

De camino a la ciudad, Jack conoció a un simpático anciano. "Te daré estos frijoles mágicos a cambio de esa vieja vaca". Jack creía en los frijoles

mágicos con todo su corazón. Pero cuando se fue a casa y le mostró a su madre los frijoles, ella se enojó y se molestó, "ahora no nos queda nada", gritó.

Jack, todavía creyendo firmemente en la magia de los frijoles, decidió plantarlos. "Si no son mágicos, al menos podremos comerlos", pensó con suerte.

Sorprendentemente, los frijoles habían crecido durante la noche y habían llegado muy por encima de las nubes. Jack, curioso como estaba, trepó por los tallos. Cuando llegó a la cima caminó hacia un prado, en la distancia vio un castillo.

Jack fue recibido por un hada. Ella le dijo que el castillo había pertenecido a un valiente caballero. Pero un gigante mató al caballero y se instaló en el castillo. La esposa y el hijo del caballero no estaban en casa cuando sucedió y pudieron escapar. "Jack", dijo el hada, "ese castillo perteneció a tu padre y ahora te pertenece a ti. Puedes reclamarlo, pero ¿tienes el coraje?" "No le temo a nada", se escuchó Jack responder con valentía.

"Escucha", dijo el hada. "Tienes que recuperar dos objetos del castillo, una gallina que pone huevos de oro y un arpa



parlante". Valientemente, Jack llamó a la puerta. Desde allí fue arrastrado al castillo por la esposa del gigante. Ella dijo: "¡Has venido en el momento adecuado! Necesito un nuevo sirviente. Haz lo que te digo o mi marido te comerá, como hizo con los demás antes que tú. ¡Pero te esconderé bien! "

Poco después, el gigante llegó a casa. Jack estaba escondido en un armario de la cocina y escuchó el rugido gigante: "Oh, qué alegría, huelo a un niño pequeño. Ya sea vivo o muerto, lo pondré sobre mi pan ". "¡No, cariño", dijo la esposa del gigante. "¡Huelo este increíble bistec de elefante!" Y puso un plato gigante con carne sobre la mesa. Días y días Jack tuvo que hacer las tareas del gigante. Y todas las noches lo volvía a esconder en el armario.

Una noche, Jack se asomó por el ojo de la cerradura y vio al gigante con una gallina. La misma puso huevos de oro. Durante el paseo nocturno de su esposa, el gigante se durmió. Jack se escabulló del armario, agarró la gallina, corrió hacia el tallo de frijoles y bajó.



Un rato después, Jack volvió a trepar por el tallo de frijoles. La esposa del gigante era un poco tonta y no reconoció a Jack. Así que volvió a ponerlo a trabajar como su sirviente. Durante su paseo vespertino, el gigante comenzó a contar monedas de oro, pero se quedó dormido. Jack rápidamente se llenó los bolsillos de monedas y corrió a casa.

Jack regresó al castillo por tercera vez. Nuevamente la esposa del tonto gigante no lo reconoció y lo puso a trabajar. Se fue a dar un paseo vespertino. El gigante sacó su arpa dorada y le pidió que le tocara una canción. Y luego el gigante se durmió.

Jack aprovechó su oportunidad y agarró el arpa. El arpa comenzó a gritar: "¡maestro, maestro!" El gigante se despertó y Jack corrió hacia el tallo de frijoles. El gigante corrió tras él. Jack llamó a su madre: "¡Dame un hacha!" Rápidamente comenzó a cortar el tallo de frijoles. El gigante se cayó del tallo de frijoles y se estrelló contra el suelo. Ese fue el final del gigante.

El hada reapareció. "Jack", dijo. "Te comportaste como el hijo de un valiente caballero. Es hora de que regreses a tu castillo". Esta vez llegó el hada. De camino se detuvieron en un pueblo. El hada le habló a la gente, "el hijo del caballero ha regresado. Mató al gigante que les quitó todo". La gente estaba ansiosa por ayudar a Jack a asustar a la esposa del gigante. Vio venir la gran estampida y se fue lo más rápido que pudo.

Si realmente crees en la magia, se hará realidad. Esa es la razón por la que Jack recuperó su castillo.